

“he trabajado, en vano”

Pero yo dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas; pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios.

Isaías 49:4

Algunos de los que han oído y aceptado el llamado de Dios, a un gran propósito y un gran ministerio, el ser como Jesús, el ser cambiados a su imagen, se sienten desalentados porque no han experimentado las promesas del Señor. Consideran que han hecho muy poco progreso, al analizar sus vidas con sinceridad, sin estar comparándose con nadie. Han hecho todo lo que Dios les pidió que hicieran, pero todo lo que han experimentado es fracaso. Piensan que todo lo que han hecho para el Señor, ha sido inútil, cuestionándose de tal manera, que se dicen a sí mismos, si han escuchado el mensaje correcto para ellos. Se sienten tristes, abandonados y muy solos. Entonces mi amigo, no se

sienta así, pensando, que es el único que ha experimentado tales sentimientos. Grandes siervos de Dios, tales como David, Elías (1 R. 19:3-4) y el propio Pablo (Gálatas 4:11), se han sentido así. Cuando leemos el capítulo 49 de Isaías, encontramos palabras proféticas, que señalan que Jesús, también experimento tales sentimientos (v.4). En su humanidad, nuestro Señor Jesucristo, experimento el mismo desánimo que experimentamos nosotros, “...he trabajado, en vano...”. Vemos a un Cristo tan vulnerable como nosotros. Jesús vino al mundo a cumplir la voluntad de Dios, a predicar un mensaje de salvación para el pueblo judío, con poder en su palabra, haciendo grandes milagros ante ellos. ¿Qué fue lo que consiguió? Enfurecer a los líderes religiosos y que lo crucificaran. Al final de su ministerio lo vemos llorando por Jerusalén (Mateo 23:37-38). A los ojos del mundo, Jesús había fracasado en su misión.

¿Sucedió realmente así? Dice el versículo 4 de Is. 49 : “***Pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios.***”

Lo que está diciendo Jesús que la palabra final, el juicio final lo emite Dios. A pesar de sentirnos frustrados y desanimados, no nos corresponde a nosotros juzgar nuestras tareas, nuestro trabajo para el Señor. Es Dios quien lo va evaluar, y a su debido tiempo nos dará la recompensa que nos corresponde como buenos siervos.

Pablo que también experimentó el desánimo, nos alienta con estas palabras:

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.” (1 Corintios 15:58).

Cuando leemos **Is. 49:4** nos asombra saber que Jesucristo experimento, sin pecado, lo que también muchos de nosotros experimentamos.

Al leer **Hebreos 4:15**: ***“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.”*** nos damos cuenta que el Señor comprende verdaderamente nuestras

aflicciones y nos ayuda para que crezcamos conforme a su imagen. Dejemos que Dios haga su trabajo en nosotros, sabiendo que el gran propósito del Señor al final, se cumplirá si somos fieles ([Ap. 2:7,10, 17, 26; 3:5, 12, 21](#)).

“Seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; pero que el que persevere hasta el fin, éste será salvo.” [Mateo 10:22](#)

A.S.